

PASCUA 4

Año C

La Rvda. Molly Cooke es seminarista en la Escuela de Teología de Berkeley en Yale.

Hechos 9:36-43

³⁶ Por aquel tiempo había en la ciudad de Jope una creyente llamada Tabitá, que en griego significa Dorcas. Esta mujer pasaba su vida haciendo el bien y ayudando a los necesitados. ³⁷ Por aquellos días, Dorcas enfermó y murió. Su cuerpo, después de haber sido lavado, fue puesto en un cuarto del piso alto. ³⁸ Jope estaba cerca de Lida, donde Pedro se encontraba; y como los creyentes supieron que estaba allí, mandaron dos hombres a decirle: «Venga usted a Jope sin demora.»

³⁹ Y Pedro se fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al cuarto donde estaba el cuerpo; y todas las viudas, llorando, rodearon a Pedro y le mostraron los vestidos y túnicas que Dorcas había hecho cuando aún vivía. ⁴⁰ Pedro los hizo salir a todos, y se arrodilló y oró; luego, mirando a la muerta, dijo:

—¡Tabitá, levántate!

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. ⁴¹ Él la tomó de la mano y la levantó; luego llamó a los creyentes y a las viudas, y la presentó viva. ⁴² Esto se supo en toda la ciudad de Jope, y muchos creyeron en el Señor. ⁴³ Pedro se quedó varios días en la ciudad, en casa de un curtidor que se llamaba Simón.

Comentario de Molly Cooke

La colecta de esta semana describe a Jesús como el buen pastor, «que nos llama a cada uno por nombre». Los nombres desempeñan un papel importante en este pasaje de los Hechos, en el que Pedro —que recibió ese apodo del propio Jesús— repite el tipo de obra de curación que Jesús hizo en los Evangelios. La milagrosa resurrección de Tabita podría hacernos recordar específicamente la curación de la hija de Jairo (Mateo 9:18-26; Marcos 5:21-43; Lucas 8:40-9:6) con las palabras arameas «Talitha koum», traducidas como «¡Niña, levántate!». El nombre de Tabita no está lejos de «Talita», la forma de dirigirse a la hija de Jairo, que es quizás la razón por la que se nos da tanto su nombre arameo como su nombre griego.

El arameo no aparece a menudo en el Nuevo Testamento, que fue escrito en griego, así que cuando lo hace, podemos estar seguros de que está ahí por una razón. Podemos considerar la importancia de que Jesús se dirigiera a la hija de Jairo en su lengua materna o de que Pedro llamara a Tabita por su nombre arameo a pesar de que su instrucción de «levántate» está en griego. Las relaciones con Dios son personales.

Preguntas de discusión

Al igual que Pedro y Tabita, a todos nos llaman inevitablemente con nombres diferentes las diferentes personas con las que tenemos diferentes relaciones (piensa en: apodos, nombres de mascotas, títulos). ¿Cuáles de tus muchos nombres son los que Dios podría llamarte, y qué significado tienen para ti y tu relación con Dios?

Salmo 23

- ¹ El Señor es mi pastor; *
nada me faltará.
- ² En verdes praderas me hace descansar *
y me conduce junto a aguas tranquilas.
- ³ Me devuelve el aliento *
y me guía por sendas justas por amor de su nombre.
- ⁴ Aunque camine por el valle de las sombras de la muerte, no temeré ningún mal, *
porque tú me acompañas. Tu vara y tu cayado me alientan.
- ⁵ Me preparas una mesa frente a quienes me atormentan; *
me unges la cabeza con óleo, y mi copa rebosa.
- ⁶ Tu bondad y piedad me acompañarán todos los días de mi vida *
y moraré en la casa del Señor por largos días.

Comentario de Molly Cooke

El Salmo 23 es uno de los primeros ejemplos bíblicos de la imagen del buen pastor utilizada para la colecta de hoy, y es bastante famoso por aparecer como una opción adecuada para su uso en los servicios episcopales de sanación y entierro. Con versículos como «Me devuelve el aliento» y «Moraré en la casa del Señor por largos días», es más que apropiado.

Nuestros manuscritos hebreos más antiguos de los Salmos no tienen marcas vocálicas, por lo que a veces nos encontramos con palabras que podrían traducirse de múltiples maneras, dependiendo de las vocales que faltan. En estos casos, podemos mirar traducciones posteriores a otros idiomas o manuscritos más nuevos con marcas de vocales añadidas por escribas y ver cómo los santos que nos han precedido eligieron interpretar la ambigüedad, pero no hay garantía de que una interpretación sea correcta o incorrecta. La secuencia de consonantes hebreas que tradicionalmente traducimos como «moraré», en el Salmo 23, por ejemplo, también podría haber significado «volveré a», que tiene un significado significativamente diferente cuando se habla de «la casa del Señor». Si la casa del Señor es el Cielo, por ejemplo, ¿significa volver que estuvimos allí antes de habitar esta vida terrenal? «Morar» ciertamente plantea menos dilemas teológicos.

Preguntas de discusión

Intente recitar el último versículo del Salmo 23 con «volver a» en lugar de «morar en». ¿Cambia el significado para usted? ¿Cómo? ¿Cuál prefiere y por qué?

Apocalipsis 7:9-17

⁹Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. ¹⁰Todos gritaban con fuerte voz:

«¡La salvación se debe a nuestro Dios
que está sentado en el trono,
y al Cordero!»

¹¹Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios ¹²diciendo:

«¡Amén!
La alabanza, la gloria,
la sabiduría, la gratitud,
el honor, el poder y la fuerza
sean dados a nuestro Dios por todos los
siglos.
¡Amén!»

¹³Entonces uno de los ancianos me preguntó: «¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?» ¹⁴«Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo: «Éstos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

¹⁵»Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia.

¹⁶Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará;

¹⁷porque el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos.»

Comentario de Molly Cooke

Hemos estado asumiendo la metáfora del pastor para Cristo en las lecturas de esta semana, pero en este pasaje del Apocalipsis, ¡también se le caracteriza como el Cordero con C mayúscula! El último versículo (17) pinta un cuadro confuso en el que el Cordero es también pastor, y esto es normal en las imágenes al revés del Apocalipsis. La sangre del Cordero también se ha utilizado para lavar túnicas blancas, que no es el color que solemos pensar que tiene la sangre.

El hecho de que podamos pensar en Jesús como Cordero y pastor es revelador. Refleja algo sobre la naturaleza de Cristo como plenamente Dios y plenamente humano (el término teológico elegante para esto es «unión hipostática»). La metáfora del pastor nos recuerda su deidad y poder para cuidarnos y guiarnos, mientras que la imagen del Cordero nos recuerda la vulnerabilidad de su encarnación humana: si los seres humanos son sus ovejas, él también es La Oveja.

Preguntas de discusión

Hay muchas metáforas que utilizamos para dar sentido a cómo es Dios, muchas de las cuales, pero no todas, proceden de las Escrituras (por ejemplo, «Padre, Hijo y Espíritu Santo»). ¿Qué metáforas utilizas para referirte a Dios? ¿Cómo imaginas que es Dios, cómo suena o cómo se siente? ¿Qué te dicen estas imaginaciones sobre la naturaleza de Dios?

Juan 10:22-30

²² Era invierno, y en Jerusalén estaban celebrando la fiesta en que se conmemoraba la dedicación del templo. ²³ Jesús estaba en el templo, y andaba por el Pórtico de Salomón. ²⁴ Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaron:

—¿Hasta cuándo nos vas a tener en dudas? Si tú eres el Mesías, dínoslo de una vez.

²⁵ Jesús les contestó:

—Ya se lo dije a ustedes, y no me creyeron. Las cosas que yo hago con la autoridad de mi Padre, lo demuestran claramente; ²⁶ pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. ²⁷ Mis ovejas reconocen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán ni nadie me las quitará. ²⁹ Lo que el Padre me ha dado es más grande que todo, y nadie se lo puede quitar. ³⁰ El Padre y yo somos uno solo.

Comentario de Molly Cooke

La fiesta de la Dedicación del Templo de Jerusalén (o Janucá), que sirve de telón de fondo para esta escena del Evangelio de Juan, fue un acontecimiento importante, por decir lo menos. Se celebraba cómo, no mucho antes, en el año 164 a. C., el Templo fue rededicado después de su profanación por el rey Antíoco IV del Imperio seléucida (I Mac. 4:52-59). Durante este tiempo, y en el período del Segundo Templo en general, el Templo era el centro de la antigua fe y vida judías y un lugar sagrado de peregrinación.

El enfrentamiento de Jesús en este capítulo es más grave en algunos aspectos que otros que le vemos tener con fariseos y sacerdotes a lo largo de los Evangelios. Al afirmar ser uno con Dios Padre, estaba cometiendo lo que se habría considerado una herejía en ese momento, y lo estaba haciendo en el lugar más sagrado que había en una época en la que se celebraba esa santidad. Mientras tanto, bajo la ocupación romana, abundaba el temor a nuevas amenazas a la existencia del Templo. De hecho, no duraría mucho en este mundo. En el año 70 d. C., los romanos destruirían el Templo para siempre, y el pueblo judío aprendería a sobrevivir y a adorar en la diáspora, esperando, junto con muchos cristianos, un futuro tercer Templo. En medio de esta tensa ansiedad, Jesús, como buen pastor, prometió que sus ovejas tendrían vida eterna y que nadie podría arrebatarlas de su mano. Esto contrastaba con la preocupación muy razonable que el pueblo judío tenía sobre su vida actual y la vida de su Templo.

Preguntas de discusión

Jesús nos promete la vida espiritual eterna en él, pero no promete que las cosas que apreciamos y consideramos importantes ahora serán eternas. ¿Qué es algo que sientes esencial para tu fe ahora? ¿Cómo sería ir sin ello?